

Wendy HUNTER. *The Transformation of the Workers' Party in Brazil, 1989-2009.* New York: Cambridge University Press, 2010. 236 pp. ISBN: 978-0-521-73300-7.

En 2010, el *Partido dos Trabalhadores* (PT) cumplió 30 años y su principal líder, Lula da Silva, concluyó su segundo mandato como presidente de la República. Surgido durante el proceso de redemocratización, el PT siempre atrajo la atención de investigadores en Brasil y en el exterior por representar una novedad en la política brasileña, debido a su proceso de formación, propuesta política y organización interna.

En estas tres décadas de existencia, el PT se consolidó como una de las principales organizaciones políticas de América Latina. Paralelamente al crecimiento de su importancia como actor institucional, el partido pasó por una serie de transformaciones tanto en su perfil ideológico cuanto en aspectos organizativos. Ese es el tema del libro de Wendy Hunter. Para la autora, el desarrollo del PT en las últimas dos décadas se constituye en un fascinante caso de transformación partidaria, en el que la creciente moderación ideológica y la adopción de un perfil *catch-all* conviven con la reproducción de características organizativas típicas de los «partidos de masas». Para explicar la compleja relación entre continuidad y cambio que marcó al desarrollo petista, Hunter, siguiendo las indicaciones de autores como Peter Hall, Rosemary Taylor, Kathleen Thelen y James Mahoney, adopta una perspectiva que combina la elección racional y el institucionalismo histórico. Según la autora, ninguna de tales líneas teóricas, aisladamente, sería capaz de ofrecer una explicación que abarque la adaptación partidaria a incentivos externos y la preservación de prácticas construidas a lo largo de la historia de la organización (p. 5).

La estructura de la obra busca producir una narrativa históricamente comprensible y abarcar las opciones teóricas de la autora. En el capítulo 2, Hunter presenta su punto de partida analítico al describir las principales características del PT en la década de 1980 e inicio de la década de 1990, así como sus principales modificaciones, e introducir el concepto de *layering*, reforzando la tesis de que las transformaciones por las cuales pasó el partido fueron graduales y no provocadas por un único evento o liderazgo. En los capítulos 3, 4 y 5, la autora se dedica a demostrar cómo diferentes contextos institucionales ayudaron a moldear las transformaciones partidarias. Para Hunter, las diferentes estructuras de incentivos y oportunidades proporcionadas en la Cámara de Diputados (cap. 3), en la administración de ayuntamientos (cap. 4) y en las disputas presidenciales (cap. 5) contribuyeron en la construcción de un partido complejo y multifacético. En el capítulo 6, el énfasis recae en la relación entre el PT y el gobierno de Lula en el período 2003-2009. La autora busca explicar no sólo los efectos de ese nuevo ambiente institucional sobre el partido, sino también importantes eventos que marcaron la política brasileña en los últimos años, como el «escándalo de las mensualidades» y la creciente disociación de las bases de apoyo de Lula y del PT. En el último capítulo, además de evaluar las implicaciones teóricas del análisis del caso petista, Hunter realiza un breve ensayo comparativo abarcando el Frente Amplio (Uruguay), el FREPASO (Argentina), la LCR (Venezuela) y la IU (Perú).

Según Hunter, la moderación programática del PT y la adopción de un perfil más próximo de organizaciones de tipo *catch-all* fueron resultado de determinantes externos al partido: el escenario económico global de la década de 1990 volvió prácticamente imposible combinar competitividad electoral y una posición contraria a reformas pro-mercado. Además, en un sistema mayoritario compuesto por un electorado fragmentado, el PT se vio obligado a desplazarse al centro del espectro político y construir una estrategia electoral más pragmática para conquistar la presidencia de la República. El ritmo razonablemente acelerado de los cambios se debió, en gran medida, al liderazgo de Lula. Para la autora, los líderes responden racionalmente a los incentivos externos de manera más rápida de lo que lo hacen organizaciones complejas como el PT. Siendo así, Lula utilizó su gran capital electoral como forma de presionar al partido a acomodarse a las presiones sistémicas.

Hunter reconoce que, a pesar de más próximo del punto de vista ideológico y organizativo de los otros grandes partidos brasileños, el proceso de «adaptación» del PT no fue completo y que la agremiación guarda, especialmente en su funcionamiento interno, muchas de sus características originarias, como la convivencia de grupos con posicionamientos ideológicos distintos y una estructura burocrática centralizada nacionalmente. A partir de esa constatación, emergen dos importantes conclusiones: a) Algunas dimensiones partidarias están más sujetas a variaciones que otras, lo que sugiere una secuencia en el proceso de transformación de las agremiaciones políticas. Discursos y estrategias electorales son más susceptibles a la adaptación a partir de presiones externas que elementos organizativos internos, como el diseño institucional y la relación entre líderes y militantes; b) Las transformaciones del PT siguieron un modelo de *layering*. Es decir, fueron graduales, coexistieron con reglas y prácticas establecidas históricamente –e implantadas por medio de negociación– y no por una ruptura completa con el pasado.

La obra de Hunter supone una importante contribución al estudio del PT y de los partidos políticos, al demostrar cómo la combinación entre elección racional e institucionalismo histórico es capaz de dar cuenta de la compleja relación entre continuidad y cambio que envuelve al proceso de transformación de las organizaciones políticas. El análisis de la autora carece, sin embargo, de un abordaje más sistemático con relación a cómo el ejercicio del gobierno federal alteró importantes aspectos de la dinámica interna «petista», como la disputa intrapartidaria y la relación entre el PT y los movimientos sociales. Al no observar esos puntos, la autora deja escapar un importante aspecto capaz también de dimensionar la extensión de las transformaciones del partido. Además de ello, el énfasis en la fusión entre los dos abordajes institucionalistas acaba por dejar en segundo plano el diálogo con las teorías sobre partidos políticos, lo que tornaría la obra aún más rica.

En *The Transformation of the Workers' Party in Brazil, 1989-2009*, Hunter es capaz no sólo de analizar las alteraciones del PT de una manera clara y teóricamente consistente, como también de presentar un cuadro rico y abarcador del proceso de consolidación de la democracia en Brasil. Al hacer esto, la autora contribuye significativamente en el reconocimiento tanto del papel desempeñado por los principales actores políticos en ese proceso cuanto en los efectos del diseño institucional sobre el mismo. Bajo

este punto de vista, es una obra que debe ser leída por todos los interesados en entender la reciente historia política de Brasil.

Oswaldo E. DO AMARAL